

AÑO II INSTINCION (Almería) 31 DE DICIEMBRE DE 1918 NÚM. 24

ESCLAVA Y REINA

REVISTA MARIANA

PUBLICACION MENSUAL

Director: M. I. Sr. D. FRANCISCO SALVADOR RAMÓN Canónigo por oposición



DIVINA INFANTITA, RUEGA POR NOSOTROS

SUMARIO

	Págs.	↓		Págs.
Esclava y Reina.....	1		Grignon de Monfort.....	13
Nuevas secciones....	4		Discurso.....	16
Un año lleno.....	5		Apuntes sociales: La religión y el mundo actual.....	24
La verdadera devoción a la San- tísima Virgen.....	8		Cuestionario Teológico (de Dios uno y trino).....	28
La Venerable Agreda y el Beato		↑		

CENSOR: M. I. Sr. D. Juan Cuenca Carmona, Canónigo de Granada

Obras de venta en la Administración de esta Revista

CUESTIONARIO TEOLÓGICO para prepararse a concursos a curatos y a tomar los grados en Sgda. Teología: tomo I Teología Fundamental: tomo II de Dios Uno y Trino: tomo III (en prensa) de Dios Criador y Reparador. Cada tomo 4 ptas. en rústica y 5,25 encuadernado en tela.

ORATORIA SAGRADA según las últimas disposiciones de la Sta. Sede y de conformidad con los programas dados en las diócesis para la renovación de licencias de predicar. Ha sido puesta de texto en muchos seminarios. Vale 3.50 ptas. en rústica y 4;75 encuadernada.

EL DISCIPULO AMADO Y EL AMOR: opúsculo de 30 preciosas meditaciones, por el M. I. Sr. D. Federico Salvador. 0,60 ptas.

EL CULTO DE LA INMACULADA, por el M. I. Sr. D. Federico Salvador. Obra de abundantísima doctrina mariana de extraordinaria actualidad. 3 ptas. en rústica.

LA INMACULADA DEBELADORA DEL MODERNISMO. 0,50 ptas.

GRANOS DE INCIENSO (poesías), por el laureado poeta M. I. Sr. D. Joaquín Peralta. Penitenciario de Almería. 1 pta.

LA CRUZ DE HONOR (cuentos), por el mismo autor. 2 ptas.

LOS ÚLTIMOS DÍAS DE UN EXCEPTICO, por Fernando Palanques. 0,35 ptas.

NOVENAS Y TRIDUOS EN HONOR DE LA DIVINA INFANTITA.

Se admiten anuncios a precios convencionales.

Por la Eucaristía

Las piadosas señoras del pueblo de Instinción, impulsadas por el amor que les inspira el Stsmo. Sacramento del Altar, y deseando honrarlo de modo extraordinario, han hecho un buen número de lienzos sagrados que forman colecciones compuestas de amito, purificador, corporales, paña, hijuela y manotejo.

Los precios de cada colección varían desde 40 hasta 100 pesetas.

Se venden también sueltos estos objetos y se admiten toda clase de encargos.

A los señores sacerdotes se les dan toda clase de facilidades para proveer sus Iglesias de ropa blanca.



AÑO III

Hace tres años el día treinta del próximo Enero que empezó a publicarse *Esclava y Reina*. Todavía es una niña, pero niña la queremos siempre por el espíritu de sus páginas, aunque cien años llegara a contar. Nació para propagar la devoción de la Stma. Virgen Niña, para exponer las virtudes admirables y poco meditadas de la santísima infancia de la Inmaculada y no debe perder ella su espíritu infantil por muy anciana que llegara a ser.

Pero temíamos que no pudiera contar muchos años, porque su vida fuera sofocada por el espíritu *fuerte*, que hoy se impone por todas partes y en todos los órdenes, y más que en ninguno otro en el religioso, por creerlo, erróneamente, incompatible con la delicadísima y tierna piedad que inspira la consideración de la niñez de nuestra Reina Inmaculada. Pero por este concepto bien pronto nos convencimos de que nada habíamos de temer; pues teniendo en cuenta, sin duda, que nadie más delicada que la Santísima Virgen y nadie más fuerte que Ella, y que, cuanto más delicada la consideramos, más fuertemente atrae el corazón y más virtudes heroicas inspira, nuestros prelados creyeron oportuna nuestra Revista, y la aprobaron y bendijeron casi todos los señores Obispos de España y algunos de América, que la conocieron.

La dificultad para el desenvolvimiento de *Esclava y Reina* creíamos que estaba principalmente en sus propias condiciones. Dedicada a la Santísima Virgen Niña, había de ser humilde, sencilla, sin pretensiones, había de contentarse con ir desenvolviéndose dentro de esfera muy reducida; porque muy reducidos son los corazones bondadosísimos que hacen caso de los niños y gustan oír sus conversaciones infantiles.

Pero también muy pronto nos convencimos de que no teníamos razón en nuestras apreciaciones y de que en España hay corazones muy niños, almas muy buenas y sencillas en las esferas más altas y autorizadas y entre los que tienen que cumplir hoy obligaciones de héroes por razón de las dificultades grandísimas en que han de ejercer su delicadísimo ministerio, pues entre estos nuestra sencilla y humilde revista es donde más campo tiene y donde va arraigando de tal manera que, cuando por motivos del correo o por dificultades de la imprenta se retrasa, llueven abundantes las reclamaciones sobre la Administración de la misma, en la cual creo que es mayor la satisfacción que produce el interés con que es reclamada *Esclava y Reina*, que la pena de no haber podido servirla a su debido tiempo.

Si se preguntara a un alma enamoradísima de la Divina Niña, muy conocida en esta Redacción, como podría explicarse el interés que ha despertado nuestra revista, tenemos la seguridad de que contestaría: - «Ella, como Niña, ha hecho esta travesura». —Y en efecto, travesura grande debe ser de la Stma. Virgen que revista tan humilde en sí, tan desautorizada por su dirección y tan desaliñada, a veces, en su parte material, no esté hace tiempo en la sepultura, y que por lo contrario, tenga vida con clarísimos indicios de que cada año será más vigorosa y fuerte.

Las circunstancias no han podido ser más desfavorables para *Esclava y Reina*. ¡Son tantas las revistas que es una temeridad proyectar otra más! no faltaba quien nos dijera. Nació casi al empezar la guerra que tantas iniciativas ha

matado por falta de materiales para darles vida. Hemos tocado dificultades de papel, de tipografía y lo que es peor dificultades económicas al parecer insuperables. y sin embargo, *Esclava y Reina*, no ha dejado de publicarse, ni ha regateado los muchos ejemplares que reparte gratis, ni ha dejado de proyectar modificaciones cada vez más para que resulte una revista digna de la clase de sus suscritores. Cuando menos se ha pensado, sin pedir a nadie la más pequeña limosna, ha llegado el oportuno socorro, haciendo, sin duda, la Divina Niña alguna de sus travesuras, de las cuales debe citarse la que creemos la principal, a saber: que apesar de las gravísimas dificultades por las que ha pasado la administración de *Esclava y Reina* ni a uno solo de los que en ella entienden se les haya ocurrido la idea de suprimir, siquiera temporalmente, su publicación.

Convencidos de que la Santísima Virgen quiere que se publique nuestra revista, como estamos convencidos de que Ella no perdona medio para darse más a conocer, no sólo procuraremos, por cuantos medios estén a nuestro alcance, sostenerla, sino que en nuestro deseo de hacer a *Esclava y Reina* lo más aceptable posible con el fin de que sea medio más fácil que pueda la Divina Niña utilizar para sus planes, hemos decidido abrir dos secciones más, una de Derecho Canónico y otra de Teología Moral, para que con las secciones de predicación, de pláticas para el catecismo de adultos, de tesis deducidas del Maestro de las Sentencias, y con las propias del fin principal de *Esclava y Reina*, resulte una revista completa eclesiástica, además de mariana.

Sirva esto como prueba de gratitud a la Stma. Virgen Niña por la continua protección que nos dispensa y de obsequio a nuestros suscritores en el año 1920 en el cual les deseamos toda clase de felicidades.

La Dirección.

IMPORTANTE

Habiendo publicado el M. I. Sr. Don Domingo Torres, Penitenciario de Jaca, un Tratado de Teología Moral, en castellano, y con las últimas modificaciones que ha introducido el nuevo Código de Derecho Canónico, el cual Tratado, a juicio de Don Francisco Salvador, es muy recomendable, desiste este Señor de publicar la Teología Moral que tenía anunciada, y recomienda la del Sr. Penitenciario de Jaca la cual puede servirle esta Administración

Precio: 12'50 ptas. en rústica y 14 empastada.

ADVERTENCIA

Se recuerda a los señores suscritores que la suscripción debe pagarse por adelantado, y se suplica a algunos de ellos que se pongan al corriente con la Administración de esta Revista para la buena marcha de la misma.

SE SUPLICA QUE AL CAMBIAR DE RESIDENCIA LOS SRES. SUSCRITORES HAGAN EL FAVOR DE AVISARLO A LA ADMINISTRACIÓN: COLEGIO DE LA DIVINA INFANTITA: GUADIX.



LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

PARTE I.

[CAPÍTULO I.

Artículo IV.

Oficio que hará María especialmente en los últimos tiempos.

§ 1.—**MIRADAS PROFÉTICAS SOBRE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS.**

Tres razones examinamos en nuestro artículo anterior, aducidas por el muy amado Vidente de la Esclavitud mariana en el artículo IV del capítulo I de que ahora tratamos. Después continúa el autor de la *Verdadera Devoción* demostrando, como se propuso al principio de este artículo, que el Altísimo debe formarse, en unión con su Madre, grandes santos, y a los testimonios antes citados de la revelación, añade ahora otras consideraciones, las cuales, sobre ser harto fundamentales y comunes, indican de un modo asaz elocuente el nuevo concepto, o mejor el concepto especial que ha de servir de norma en nuestros tiempos a los devotos de María para estudiarla, servirla y amarla.

En el § 51, que es el que nos toca analizar, empieza el Beato por sentar uno de sus principios, que son de él característicos, y que bastarían para distinguir las doctrinas montfortianas del modo de exponer las teorías marianas otros autores. «Por María se comenzó la salvación del mundo, dice, y por María se debe consumar. «Esto es; si por María se comenzó la salvación, encarnándose y naciendo de Ella el Salvador, en Ella y de Ella deberán nacer los instrumentos de que Dios se quiere valer para salvar a los hombres en estos tiempos que han sustituido la fé por el más universal e intenso materialismo. Y continúa nuestro

Beato amabilísimo haciendo consideraciones históricas de este modo: «María apenas se dejó ver en la PRIMERA VENIDA de Jesucristo».

Antes de pasar adelante conviene que fijemos un tanto nuestra atención en lo que se entiende por primera venida de Jesucristo. Es evidente que se refiere el montfortiano maestro a los tiempos de la Encarnación y Nacimiento del Hombre Dios. Tiempos que empezaron hace veinte siglos y que nos atrevemos a denominar la EPOCA DE MARIA, MADRE DE DIOS; tiempos que ya dieron paso a otros que tienen por inefable frontispicio el dogma de la Concepción Inmaculada y que toman en este hecho, el más sublime del siglo XIX, el concreto y evidente lindero de la segunda venida de Cristo, principio de otra época, que no dudamos en llamar la ÉPOCA DE MARIA INMACULADA.

En este mismo § 51 sigue nuestro celestial Vidente dando la razón primera del porqué «Por María se comenzó la salvación del mundo (primera venida del Redentor) y por María se debe consumir. «(Segunda venida) Dice así»:

«María apenas se dejó ver en la primera venida de Jesucristo con el fin de que los hombres, todavía poco instruidos e ilustrados sobre la persona de su Hijo, no se separasen de El aficionándose fuerte y violentamente a Ella, lo que sin duda alguna hubiera sucedido si Ella hubiese sido conocida, a causa de los admirables atractivos que el Altísimo puso aún en su exterior; y esto es tanta verdad, que San Dionisio Areopagita nos dejó escrito que, cuando la vió la hubiera tenido por una divinidad, en vista de sus secretos atractivos y de su belleza incomparable, si la fé que él profesaba no le dijera lo contrario. Pero en la segunda venida de Jesucristo, debe ser conocida y revelada por el Espíritu Santo, a fin de hacer por medio de Ella que los hombres conozcan, amen y sirvan a Jesucristo; pues entonces ya no subsistirán aquellas razones que obligaron al Espíritu Santo a ocultar a su esposa durante su vida y a manifestarla sólo raras veces desde que se predicó el Evangelio».

No pueden estar más claramente manifiestas las dos venidas de Cristo, y cómo en la segunda ha de ser conocida de modo singular María y aunque de este especial conocimiento de la Santísima Virgen ya hemos hablado más de una vez en esta nuestra revista y en la obra *La Inmaculada* también tratamos este asunto con determinación muy particular, esto no obstante nos complacemos en afirmar de nuevo que este conocimiento y revelación de María para que los hombres conozcan y amen a Jesucristo, no puede ser otro que el conocimiento de la Inmaculada Concepción estudiado a la luz del dogma: pues María, como Madre de Dios, no podía ser más conocida y, como Reina de la gloria no hay por ahora motivos para ese conocimiento singular, que tan alhagüeños resultados ha de producir en la sociedad volviéndola a los pies de Cristo redentor.

Este conocimiento de María, como obra de las manos de Dios, es lo que estaba reservado a nuestros tiempos; porque ahora, como escribía el Beato, ya no subsisten aquellas razones que antes impedían este conocimiento de la Inmaculada, como para criatura; pues era, sin género alguno de duda, mucho más conveniente que fuera conocido primero Cristo en el trono que le formara su Madre, que apartar los ojos del Rey para fijarlos en el trono en que se ostentaba. Conocida María como Madre del Hombre Dios, con lo que había la Iglesia de cantar en Ella una gloria en cierto modo infinita y en absoluto singular y propia de sólo María, ya no había de ser extraño que se atribuyeran a esta Madre, así sublimada, cuantas gracias quepan en humano corazón por perfectas que se las supongan; y por lo mismo habían de llegar tiempos en que se reconociera en María la gracia de las gracias, la gracia que a todas supera y es digno fundamento hasta de la maternidad divina en algún modo, la gracia, que por lo mismo de ser tan excelsa le fué regateada por no pocos doctísimos teólogos durante siglos, y que hoy nosotros tenemos el consuelo de confesar, como un amadísimo dogma de nuestra fé.

No creemos que sea hoy necesario insistir más en esta

verdad, bástenos para concluir este trabajo, copiar a continuación el § 52 con las siete consideraciones, que en él hace nuestro Beato, y de las que trataremos en el número siguiente siquiera sea muy a la ligera, por no hacer este artículo excesivamente largo. Pero no dudamos que nuestros lectores, verán por sí mismos como nuestro montfortiano maestro habla del conocimiento y revelación de María en cuanto es la más excelente de las criaturas. en cuanto es la que *dispone* del modo eficaz la venida de Cristo al mundo, en una palabra habla de María en el orden de la ejecución. No tenemos inconveniente en anotar aquí que si nuestro Vidente no habla con toda distinción de María Inmaculada, es porque esta gracia fué concedida a la Venerable Madre Sor María de Jesús de Agreda, mientras que al Beato le reservó Dios la gracia de revelarnos a los que habían de constituir la corte fidelísima de los esclavos de amor de Ella.

El § 52 de la Verdadera Devoción dice así:

«Dios quiere, pues, revelar y descubrir a María, la obra maestra de sus manos, en estos últimos tiempos».

1.º «Porque Ella se ocultó en este mundo y se colocó más baja que el polvo por su propia humildad, habiendo conseguido de Dios, de sus apóstoles y Evangelistas que apenas la manifestaran».

2.º «Porque siendo la obra maestra de las manos de Dios, tanto aquí bajo por la gracia como en el cielo por la gloria, El quiere ser en ella glorificado y alabado en la tierra por los mortales».

3.º Como Ella es la aurora que precede y descubre al Sol de justicia, que es Jesucristo, debe ser conocida y vista a fin de que lo sea Jesucristo».

4.º «Como es el camino por donde Jesucristo ha venido a nosotros la primera vez. lo será también cuando este venga la segunda, aunque de diferente manera».

5.º Siendo el medio seguro y la vía recta e inmaculada para ir a Jesucristo y encontrarle perfectamente, por Ella le deben también hallar las almas santas que deben res-

plandecer en santidad. El que se encuentre a María encontrará a la vida; pero no se puede encontrar a María si no se le busca, no se la puede buscar si no se la conoce, pues jamás se busca ni desea el objeto que no se conoce; por tanto es necesario que, para llegar al exacto conocimiento y gloria de la Santísima Trinidad, sea María conocida como nunca».

6.º «María debe brillar en misericordia, para atraer y recibir amorosamente a los pobres pecadores y desviados que se convertirán y volverán al seno de la Iglesia católica; en poder, contra los enemigos de Dios, los idólatras, cismáticos, mahometanos, judíos e impíos obstinados que se revolverán terriblemente para seducir y hacer caer, por medio de promesas y amenazas, a todos los que le serán contrarios; y por último, debe resplandecer en gracia, para animar y sostener a los valientes soldados y fieles servidores de Cristo, que combatirán por sus intereses».

7.º «En fin, María debe ser terrible al demonio y sus secuaces como un ejército colocado en orden de batalla, principalmente en estos últimos tiempos, porque el diablo, sabiendo que tiene poco tiempo y menos que nunca para perder a las almas, redobla todos los días sus esfuerzos y sus ataques; suscitará en breve nuevas persecuciones y armará terribles emboscadas a los servidores fieles y a los verdaderos hijos de María, a quienes les cuesta vencer mucho más que los otros».

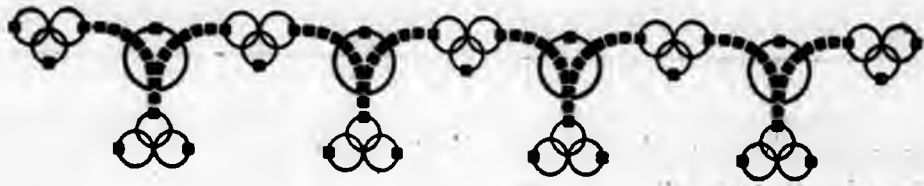
Un Esclavo.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sè ha servido el Cuestionario Teológico de don Francisco Salvador, para prepararse a tomar parte en concursos a curatos, a recibir los grados en Sgda Teología y para oposiciones mayores, a los señores siguientes:

Tomo 5.º

Fray D. J. M., Benicasín.—D. A. S. C., Arona de Tenerife.—D. J. P. R., Vilacha de Mera.—D. J. R., Valenzuela de Calatrava.—D. C. R., Roturas.—D. F. I. V., Yecla.—D. B. G. R., Aldanueva del Camino.—D. E. L., Berdicio.—D. I. G. G., Puenteáreas.—D. S. M., Madrid.—D. R. M., Fuentes de Agreda.—D. M. J. S., Cuenca.—D. B. B., Tuy.—D. J. D. A., Lugo.—D. A. M. T., Laroya.—D. M. de A., Corral de Ayllón.—Sr. C. de Armuña.—D. F. C., Fernán Núñez.—D. B. M., Ademúz.—D. A. F. C.,—Siero de la Reina.—D. F. O., Villarreal de la Canal.—D. F. A., Tórtola de Henares.—D. R. A. de S., Cornudilla.—D. L. S., Helechosa.—D. V. M. L. D., Carboneras.—D. M. A., Aldaba.—D. M. B., Arjona.—D. F. T., Cartagena.—D. M. A., Barbastro.—D. A. P., El Toro.—D. S. H. B., Arenas del Rey.—D. J. R., Mahón.—D. T. G., Iza.—D. J. A. D., Villanueva de Guadamejud.—D. J. F., Sanlúcar de Barrameda.—D. D. B. G., Barago.—D. J. C. L., Capilla.—D. B. G., Tafalla.—D. R. M., Orense.—Sr. C. de Villafranca.—D. J. R. F., Castropol.—D. J. M. G., Cistierna en Alejo.—Sr. C. de San Ginés de Cerrazo.—D. M. M., Reina.—D. E. D., Carrión de los Céspedes.—D. J. V. M., Villacarriello.—D. V. M., Guijosa.—D. R. P., Anguilas de Anguita.—D. F. Q. H., Quintana.—D. F. V., Diezma.—D. J. G. S., Conquista de la Sierra.—D. R. E. T., Madrid.—D. J. G. B., Valladolid.—D. R. S. J. G., Enfesta Nemenzo.—D. J. M. de F., Puebla de Yettes.—D. J. B. Ch., Alcanaz.—D. J. M. I., Alhambra.—D. M. M., Plasencia.—D. E. G., Onteci-



La Venerable Agreda y el Beato Grignión de Montfort

¡Qué fácil es en esta ocasión comprobar lo que venimos tratando de hacer ver en estos artículos paralelos del Beato Grignion y de la Ven Agreda!

Leamos lo que en la «Mística Ciudad de Dios» ha escrito nuestra mariana maestra en la Parte III, libro VII, capítulo II § 13, dice así: «Y si al pueblo hebreo se le pegó el contagio de la idolatría con la comunicación y vecindad de la gentilidad, tan inclinada y ciega en dar divinidad a todas las criaturas que les parecían grandes, poderosas o superiores en alguna potencia; mucho mayor peligro tuvieran los mismos gentiles de este error, si cuando se les comenzaba a predicar el Evangelio y la fé de Cristo nuestro Salvador, se les propusiera juntamente la excelencia de su Madre santísima. Y en prueba de esta verdad basta el testimonio de san Dionisio Areopagita, que con haber sido filósofo tan sabio, que conoció entonces al Dios de la naturaleza; con todo esto, cuando ya era católico y llegó a ver y hablar a María santísima, dijo que si la fé no le enseñara era pura criatura, la tuviera y adorara por Dios. En este peligro incurrieran fácilmente los gentiles más ignorantes, y confundieran la divinidad del Redentor, que debían creer con la grandeza de su Madre purísima, si se les propusiera todo junto, y pensarán que también ella era Dios, como su Hijo, pues eran tan semejantes en la santidad. Pero ya este peligro ha cesado, estando tan arraigada la ley y fé del Evangelio en la Iglesia, y tan ilustrada con la doctrina de

los sagrados Doctores y tantas maravillas como Dios ha obrado en esta manifestación del Redentor. Y con tanta luz sabemos que solo él es Dios y hombre verdadero, lleno de gracia y de verdad; y que su Madre es pura criatura, y sin tener divinidad fué llena de gracia, inmediata a Dios y superior a todo el resto de las criaturas. Y en este siglo tan ilustrado con las verdades divinas sabe el Señor cuando y cómo conviene dilatar la gloria de su Madre santísima, manifestando los enigmas y secretos de las sagradas Escrituras, donde los tiene encerradas. •

Y que era el misterio de la Concepción de María lo que había de ser de modo especial conocido en estos tiempos que habfan de venir es cosa tan manifiesta como puede verse en estas palabras de la Venerable, Parte I, libro I, capítulo XVII, § 252. Dice así:

«Tiempo es ya de que el entendimiento humano se desencoja y alargue en la honra de nuestra gran Reina y también que él que estuviese opuesto fundado en otro sentir se encoja y detenga en despojarla y quitarla el adorno de su inmaculada limpieza en el instante de su divina concepción. Con la fuerza de la verdad y luz en que veo estos inefables misterios, confieso una y muchas veces que todos los privilegios, gracias, prerrogativas, favores y dones de María santísima, entrando en ellas el de ser Madre de Dios (según y como a mí se me dan a entender) todos dependen y se originan de haber sido inmaculada y llena de gracia en su concepción purísima; de manera que sin este beneficio parecerían todos informes y mancos, o como un suntuoso edificio sin fundamento sólido y proporcionado. Todos miran con cierto orden y encadenamiento a la limpieza e inocencia de la concepción; y por esto ha sido forzoso tocar tantas veces en este misterio por el discurso de esta Historia desde los decretos divinos y formación de María y de su Hijo santísimo en cuanto hombre. Y no me alargo ahora más en esto; pero advierto a todos, que la Reina del cielo estimó tanto el adorno y hermosura que la dió su Hijo y Esposo en su purísima Concepción, que a esta corres-

pondencia será su indignación contra aquellos que con terquedad y porfía pretendiesen desnudarla de él y afearla, en tiempo que su Hijo santísimo se ha dignado de manifestarla al mundo tan adornada y hermosa, para gloria suya y esperanza de los mortales.»

No es posible dudar que nuestro Beato como la Venerable al hablar del desconocimiento de María y del futuro nuevo conocimiento de Ella se refieren al conocimiento de María en cuanto inmaculada. Nuestra incomparable madre Agreda vuelve a decir en la misma parte y libro anterior, cap. XIX, § 306 estas palabras:

«Y porque no ignores el servicio con que hoy se dará por obligada esta Reina y Señora de todos, entre muchos que te enseñara tu devoción y piedad, atiende al estado que tiene el misterio de su Inmaculada Concepción en toda la Iglesia, y lo que falta para asegurar con firmeza los fundamentos de esta ciudad de Dios.»

Y concretando cada vez más nuestra amadísima Venerable, escribe en el capítulo final de su gigante obra estas palabras, que no pueden ser más terminantes.

«Y en primer lugar alcancen este bien esta vuestra pequeña grey y religión, y sus prelados, estos reinos de España; y señaladamente ordenamos nuestros deseos y peticiones para que vuestra maternal clemencia mueva el corazón de nuestros católicos reyes, Felipe y Mariana, para que os reciban por patrona y protectora de toda su corona y por esta devoción la pacifiqueis, y con vuestra protección la defendais y reformeis, reduciendo este reino a justicia y paz, y dando luz a sus moradores, para que singularmente teman a Dios, y dilaten su Evangelio, culto y fe católica, y procuren la definición del misterio de vuestra Imaculada Concepción, y que la Santa Silla apostólica quiera y lo determine para gloria vuestra y universal consuelo de la Iglesia santa. Y por tan altos fines de vuestro honor, y agrado de vuestro Hijo santísimo nos ofrecemos todas en este convento a trabajar, padecer, y hacer cuanto nuestras fuerzas

(con la divina gracia) alcanzaren, y dar la vida para esto si necesario fuese.»

En nuestra misma revista se han publicado ya otros párrafos de la «Mística Ciudad de Dios,» encaminados a demostrar siempre que Dios quiera dar a conocer los misterios de María Purísima, o sea, los de su Concepción Inmaculada y para este fin se escribió, por modo extraordinario en extremo, esta celestial obra de la discípula de Agreda, y como tal conocimiento había de formar una nueva o segunda época de María, era indispensable que hubiese nuevos apóstoles de esta época. Hé aquí el sublime maridaje en que se aunan nuestros venerandos maestros Sor María de Jesús y Luis Maria Grignión.

Otro Esclavo

llas.—D. M. A., Oyeregui.—D. B. Q., Ibdes.—D. C. T., Argentine.—D. M. T. M., Sta. Ursula.—D. D. A., Lazeano.—Sr. C. de Alquife.—D. P. A. A., Carrera del Barco.—Don J. C. M., Cervera del Llano.—D. G. P., Singla.—D. A. R., Torruella.—D. J. P. M., Chilches.—D. J. L. G., Mazalcón.—D. F. G., Zaorejas.—D. A. S. de L. P. D., Adalia.—D. J. M. A., Calzadilla.—D. C. O., San Marcial.—D. J. C., Yoza.—D. A. M. C., Marchal de Lubrin.—D. B. T. L., Navamoral de la Mata.—D. M. T. L., Legaria.—D. S. G., Masilla de Burgos.—D. G. R., Bezana.—D. J. R., Villaescusa.—D. P. P. G., Castromembibre.—D. F. N., Mestanza.—D. J. I., San Gregorio.—D. F. D., Albuñán.—D. J. M. G., Las Torres de Cotillas.—D. V. G., Estepe.—D. F. O. E., Los Villares.—D. L. E., Utrillas.—D. A. F., María del Juez.—D. M. G., Atienza.—D. V. N., Sotas Martas.—D. D. R. R., Montehermoso.—D. M. M. Z., Valdecubo.—D. A. B., Hinojal.—D. I. A., Vergara.—D. P. F., Boran.—D. J. E., Madrid.—D. C. B., Almudevar.—D. J. F. S., Calzada de Valdunciel.—D. S. G., Piñeiro.—D. L. D. L., Valseco.—D. J. B., Robledo de Fenaz.—Sigue en la pág. 16.



COMUNIÓN ESPIRITUAL

Apartaos de mí, mentirosas criaturas de la tierra; alejaos de mi mente pensamientos de vanidad mundana; huid de mi corazón terrenos afectos, no inquieteis mis pasiones; dejadlas en santo reposo para que así pueda yo sosegadamente regalarme con el riquísimo Esposo de mi alma.

Ya te veo, Jesús mío, ¡qué hermoso eres!

Eres blanco y rubio, escogido entre millares. Tu cabeza oro muy bueno; tus cabellos como renuevos de palma, negros como el cuervo. Tus ojos como palomas sobre los arroyuelos de las aguas, que están lavadas con leche y sentadas junto a las corrientes muy copiosas. Tus mejillas como eras de aromas plantadas por perfumeros. Tus labios irios que destilan la mirra más pura. Tus manos de oro torneadas, llenas de jacintos... Tu parecer como el Líbano, escogido como los cedros. Tu garganta suavísima y todo Tú descable. El más hermoso de los hijos de los hombres. Panal de miel es tu boca, y la gracia se derrama de tus labios.

Ardiendo en deseos de unirme a mí, vives, Esposo mío, en la Hostia Consagrada. ¡Ay, Jesús mío! ven, ven; no te canses de llamar más a la puerta de mi corazón, ni te fatigues es buscar resquicios para penetrar hasta lo más escondido de mi alma. Entra, Rey mío, entra; abiertas de par en par todas las puertas de mi sér; penetra dentro de la pobrecita mansión de mi pecho donde tantas veces ¡ay, ingrato de mí! fragulé con tus enemigos traiciones e infidelidades a tu santo amor. Pero, amor mío, no temas ahora; recuesta tu Divina Cabeza sobre los hacecillos de la más exquisita mirra con que adorno mi pecho, y Tú, lava mis faltas con las gotas de la noche que bañan tus cabellos y dame fortaleza con el rocío que orla tus guedejas; y una vez así

purificada y fortalecida, quédate cautivo en las redes de mi amor. Tú serás siempre mío y yo siempre tuya, y ni un momento dejaré de mirarme en tus graciosos ojos, ni de besar tu frente majestuosa; y olvidándome de todo lo terreno, he de vivir contigo tan unida, como la luz al sol, como el perfume a las flores; mi pensamiento será limpio a semejanza del tuyo y mis amores puros como los de tu divino Corazón.

En mi no habrá más vida que tu vida, de tal manera que bien pueda decir, que no vivo yo, que eres tu quien vive en mí.

Vive, Jesús mío, vive y reina en mí. Yo te alabo, te reverencio y te sirvo; yo te adoro con los ángeles y santos y con ellos quiero glorificarte, yo te amo con mi Reina soberana, la Inmaculada María y con ella y como Ella quiero guardarte en mi pecho.

Amen.

Desiderio

D. J. G. M. Alcontar.-D. D. A., El Redal.-D. J. L., Alcalá del Obisp.-D. S. L., Sta. Eulalia del Teilán.-Rvdo. P. C. T., Valencia.—D. S. S. R., Alcudia.—D. F. A. de P., Mozoncillos.—D. J. V., Santibáñez el Alto.—D. J. R. B., Gata.—D. J. S. de Morell, Tossa de Mar.—D. J. M. V., Benitorafe.—D. J. T., Bidalatosa.—D. M. P., Zafara.—D. F. O. M., Used.—D. M. L., Fornillos.—D. L. del C. R., Ledesma de Id Cogolla.—D. B. N. S., Torviscoso.—D. J. G., Pamplona.—D. E. L. L., San Salvador de Sande.—D. C. P., Lerma.—D. S. P.; Caritel.—D. T. G. S., Mon.—D. F. de D., Congostrina.—D. D. F. A., Briviesca.—D. R. G. V., Mairena.—D. J. S. S., Gufa Izora.—D. F. L. V., Membrio.—D. J. G., Los Molinos.—D. S. P., Ibars de Noguera.—D. J. B. R., Castromás.—D. M. V., Adahuesca.—D. P. M., Las Ruedas de Enciso.—D. E. L., Cueva de Agreda.—D. M. M. de H., Magaz.—D. J. M., Zumaya.—Sigue en la pág. 22



Plática doctrinal para el catecismo de adultos

VIII

AMADÍSIMOS feligreses: Hemos estudiado con algún detenimiento las condiciones del Maestro divino, hecho hombre para redimir a todos y enseñarles aquellas cosas necesarias para la salvación, las cuales, aun suponiendo que fueran de un orden puramente natural, no las llegaría a conocer el hombre porque las pasiones oscurecen mucho la inteligencia cuando esta se ocupa en verdades morales y religiosas.

Hemos visto la profunda e infinita sabiduría de Jesús Redentor; los medios con que quiso convencer al hombre de que era Dios mismo quien lo enseñaba y el empeño con que procuró desvanecer todas las dudas que pudieramos concebir acerca de su persona y de su doctrina, para que aceptásemos la fe con más certeza que admitimos los hechos que vemos con nuestros propios ojos.

Quiso el Señor que nuestra fe fuera un racional obsequio de nuestra inteligencia a su autoridad infalible, y no un acto inspirado por la ignorancia y el fanatismo, como dicen los impíos, y procuró que se cumpliera aquella profecía de David «los testimonios y misterios de la fe se han hecho en gran manera creíbles al mundo».

Basta indudablemente lo dicho en las pláticas anteriores para que, si pensamos racionalmente, no admitamos en el orden religioso otro maestro que Jesús, porque es el único autorizado para devolvernos el reino de los cielos perdido. Pero quiero insistir acerca de su doctrina y con tanta más

razón cuanto que no se omite medio para desprestigiarla, y hasta se da el caso de que preocupados todos por la solución de los gravísimos problemas que conmueven a la sociedad, son muy pocos los que buscan el remedio en ella, porque pocos son los que prácticamente la consideran como doctrina del cielo y, por consiguiente, eminentemente social, y como la única que puede imponer la justicia abrazada con la misericordia, de cuyo divino entrelace depende la paz y el beneficioso desenvolvimiento de los pueblos.

Es admirable la doctrina de Cristo bajo cualquier punto de vista que se la considere.

Como dogma es completísima. Abraza los grandes puntos sobre los cuales giran todas las verdades que al hombre importa saber y todas las que pueden excitar su deseo de conocerlo todo: Dios, el hombre mismo, el mundo, en los cuales se encierran los grandes horizontes de la verdad, son puntos fundamentales de la doctrina cristiana, porque precisamente, Cristo lo que se propuso fué dar a conocer a Dios, cuya idea se había corrompido por el bajo concepto que la idolatría se había formado de la divinidad; hacer que el hombre reconociera su alto fin para que dándose cuenta de su dignidad levantara sobre la tierra sus aspiraciones y no se diera por satisfecho con los goces bajos, como los seres de categoría inferior, y enseñar que si el universo canta las grandezas del Señor por ser obra de sus manos, no puede ser la mansión permanente del hombre, aunque el pecado de este no hubiera cerrado las puertas del Paraíso, porque todo es pequeño en comparación del reino de los cielos para el cual Dios nos ha creado.

Dios, el hombre, el mundo son objeto de infinidad de cuestiones intimamente relacionadas con el orden religioso y moral. Cuestiones que estudiadas sin la fe forman un laberinto donde se pierde la razón del hombre quedando enredada en los hilos del error, enredándose cada vez más porque se desenrolla en la obscuridad, como le pasa, según el Real profeta, a todo el que se aparta de los caminos del Señor.

Obscurecidas estas cuestiones fundamentales, no pueden menos de perder firmeza los principios reguladores del orden moral com.) quebrantado el terreno se resienten los edificios sobre el levantados. Y así no es de extrañar que corran parejas la corrupción de costumbres y el desconocimiento de la religión cristiana. ¡Señor que te conozca a tí y que me conozca a mí! era el gran beneficio que pedía San Agustín para poder realizar sus deseos de santidad extraordinaria. Que Dios y su enviado sean desconocidos y que el hombre se forme idea cada vez más equivocada de sí mismo y del mundo es el gran deseo de Satanás para que el vergonzoso paganismo con sus denigrantes vicios envuelva a los pueblos apesar de haberles Cristo predicado su doctrina sublime.

Ninguna religión ha podido exponer una idea de Dios tan elevada como la que predica el cristianismo. Un Dios infinito y feliz que por bondad crea a los seres, y habiendo recibido en pago la ingratitude y el desprecio de la criatura mas obligada a servirle y darle gloria por haber recibido mas beneficios que otra alguna, en vez de decretar su muerte y valerse de su poder para aniquilarla, como merecía, emplea su omnipotencia para buscar medios de redimirlo, aunque sea sacrificándose El mismo en el monte Calvario.

Ninguna teoría ha podido pensarse para exponer la dignidad del hombre mejor que la que enseña la doctrina cristiana. El hombre, parte de espíritu y parte de barro, es llamado por Dios mismo *alter Christus*, es decir, persona deificada, que es a lo más a que puede ser levantada una pura criatura y en la esfera de esta elevación, lo mismo que en el orden natural, Dios le concede tales privilegios que como dice la Sagrada Escritura es un poco menos que los ángeles, por lo cual exclama el Rey Profeta ¿que es el hombre para que de tal manera lo engrandescas?

Pero advertir que el engrandecimiento que concede Dios al hombre no es para que este se declare independiente. El día que esto haga se habrá buscado su propia ruina, por esta razón David, apesar de cantar la gran dignidad y ele-

vación del hombre, pide al Señor que le conceda meditar en su ley santa en el día y en la noche, y que su temor lo grave indeleblemente en su corazón.

No faltan quienes exagerando la capacidad de la razón humana y los derechos de la libertad del hombre quieran hacer de este un ser sin sujeción de ninguna clase y hasta convertirlo en un Dios; pero esto, sobre ser ridículo, porque ridículo sería un Dios como el hombre que siente necesidades y miserias a cada paso, prácticamente significa el desenfreno de las pasiones.

La dignidad que el Cristianismo reconoce en el hombre es la más elevada que se puede imaginar, porque nadie puede ser más dignificado que participando por la gracia de las condiciones del Dios mismo; pero la doctrina cristiana, que es muy conforme a razón, aunque reconoce la grandísima dignidad del hombre, que salpicada de la sangre de Cristo, merece ser exaltada hasta la adopción filial divina, al mismo tiempo dice al hombre que él, como los demás seres, fué creado por Dios, y por lo mismo que en su creación tuvo más empeño y esmero, más fiel y amorosa debe ser su dependencia y sujeción a El

Yo tengo la seguridad que a todos halaga la grandeza que respecto del hombre predica la Iglesia, porque el hombre desea asemejarse a Dios hasta el punto que bien puede decirse que esta es la única aspiración de su vida, de modo que aún en los pecadores, si se busca la última razón de sus extravíos, se siente en sus corazones el eco de aquellas palabras de la serpiente para engañar a la mujer del Paraíso, *similis eris Altísimo*, te harás semejante a Dios.

Lo que asusta para buscar la debida semejanza con Dios en la que consiste la altísima dignidad humana, por los debidos caminos, es que Cristo dice «ser perfectos como vuestro Padre celestial que está en los cielos, y en otra parte dice «si quieres ser perfecto toma tu cruz y sigueme», y la naturaleza repugna el calvario y mucho más el Gólgota.

Pero este temor es porqueno se conoce, sino a medias, la doctrina cristiana, o porque no se ha hecho experiencia de

que Dios no deja nunca solo al que lo sigue. Mi yugo es suave y mi carga ligera, dice Cristo, no porque cumplir la ley divina deje de ser cosa difícilísima, máxime cuando dentro de nosotros mismos, como dice S. Pablo, sentimos fuerte inclinación a la ley contraria, sino porque la gracia de Dios, que siempre se nos da, es tan poderosa que hace a las criaturas mas débiles capaces de actos heroicos, y no hay cruz por pesadísima que sea que no puedan sobrellevar nuestros hombros.

Si sacudiendo el yugo de la ley de Dios fuéramos felices y no tuviéramos que soportar sufrimiento alguno, tendría en parte justificación nuestro apartamiento de las enseñanzas de Cristo, pero los consuelos que Este da, no los experimentan los pecadores, los que se separan de Él, y en cambio sufren los tormentos de unas pasiones que nunca se ven satisfechas y se sienten oprimidos por la vergonzosa esclavitud que impone el vicio que domina al corazón.

La dignidad y encumbramiento que el dogma católico da al hombre no pudieron vislumbrarla los grandes genios de la antigüedad, y aún después de conocida la revelación hecha por Cristo, y pudiendo, por lo tanto, valerse de ella, para fantasear acerca de la grandeza humana, nadie ha podido presentar una doctrina que engendre un tipo tan digno, tan grande, tan excelso, como el hombre redimido que consciente de su redención y haciéndose de la gracia ofrecida por Cristo, se eleva libremente, pisoteando sus pasiones, hasta hacerse hijo de Dios, participante de su misma naturaleza y con derecho a su misma felicidad.

No tiene explicación, por lo tanto, que los que creyéndose que no se obra con ellos segun corresponde a su dignidad; que los que trabajan para defender los derechos que tienen como hombres, lesionados por los que ponen su grandeza en el oro o en su posición social; los que se ven oprimidos por el fuerte, busquen la vindicación de sus fueros en otra parte que en Cristo y en su Iglesia, para quienes todos los hombres valen lo mismo, porque todos son hijos del Padre celestial.

Pero, ¡ah! buscan las doctrinas disolventes, quieren ponerse bajo la influencia de principios revolucionarios, huyen de la Iglesia y hasta la detestan, porque no permite sino las reivindicaciones justificadas, las que pueden contribuir a dar más firmeza a la paz social y se opone con noble empeño a las pretensiones apasionadas inspiradas en el orgullo, en el lujo, en la corrupción de costumbres y en el falso concepto de la pobreza y del trabajo.

Cristo dignifica al pobre como dignifica al rico, porque para El no hay acepción de personas, como abomina de entrambos cuando el rico no obra como dispensero de Dios y cuando el pobre no se da cuenta que con su pobreza representa su misma persona divina.

Aunque no fuera más que por vanidad, deberíamos de seguir la doctrina evangélica, puesto que tanto nos engrandece. Conocerla y no seguirla significa o locura o corazón entregado a las nimiedades de la vida. Conocerla y seguirla, aun en medio de los sacrificios mayores, es gran cordura. Por eso yo no dejaré de deciros, amados feligreses, con la Sagrada Escritura: *fili mi, audite disciplinam*, hijos escuchad las enseñanzas de Cristo que son enseñanzas del cielo.

Un Expenitenciarío.

D. J. B. Bañolas.—D. F. G. S., Colmenar de Béjar.—D. E. B. S., Topas.—D. J. J. O., La Palma.—D. J. C., Derde.—D. A. I. E., Fuencaliente.—D. M. V., Sierra de Fuentes.—D. J. M. V. F., Marchal.—D. G. G., Baños de Montemayor.—D. F. O., Santoyo.—D. T. L., Ocaña.—D. F. H. B., Madrid.—D. M. M., Calatayud.—D. J. M. F., Ramonete.—D. F. C., Laspanles.—D. J. J. S., Olmeda de Cobeta. D. M. A. A., Constantina.—D. M. V., Santistéban del Puerto.—D. A. S., Tolosa.—D. J. M. R., Bielsa.—D. A. M. I., Santibáñez del Val.—D. D. C., Pesegueiro.—D. P. M. G., Grajal de Campos.—B. F. Vara del Rey.—D. T. T. S., Ventosade Rioja. Sigue en pag. 26



CELAJES

Es tan variable el modo de sentir de los hombres, que sufrir los cambios espirituales que se realizan en nuestro ser en un solo día, es bastante para soportar una inmensa cruz en el camino de la perfección. Y tanto es más dura esta lucha del alma consigo misma y con las pasiones, cuanto es más duradera, y jamás se acaba ¡Cuántas veces, es al despertar cuando el ánimo siéntese abatido, y a la hora del descanso se halla vigoroso y como si todo lo pudiese y nada le arredrase! No son pocas las veces, y esto es lo más ordinario, despertar con la sonrisa de la aurora en los labios y llegar a la noche envuelto en el capuz de las más negras sombras! ¡Pobre hombre! ¡Condenado a llorar y a reír tantas veces simultáneamente!... Valle de lágrimas es la vida en la que el hombre día y noche se alimenta de su propio llanto.

Desgraciado el hombre que no se preocupa de los gemidos de su alma aherreojada por las férreas cadenas de nuestras mudables pasiones; pues si se deja llevar de los caprichosos impulsos de tantos enemigos del orden espiritual y no lucha contra ellos, fabricase entonces el más duro suplicio, con dogales de remordimientos, los cuales atenazan las más nobles ansias con los terrenos goces que los engendran y forman densa nube que le impide mirar al cielo en el momento quizás en que ya no resta al hombre más consuelo que la vida de ultratumba.

Para vivir vida que no se ha de acabar, no hay otro camino que el de la lucha vencedora, pues sólo a los triunfadores se les dará galardón; y batallar con soldado tan flojo como es nuestra naturaleza deteriorada por el pecado de

origen y corrompida por los propios pecados es harto duro. ¡Pobre hombre! ¿Qué puede él de por sí? Sin la misericordia de Dios que ha querido conservar en nosotros la capacidad y posibilidad de gozar de El ¿qué sería del hombre? Envidia siento del sol y de las estrellas que constantemente perseveran en las órbitas que les marcara el Señor, sin dejar de cantar un solo instante la gloria de su Hacedor. ¡Qué alegre despierta siempre el alba! Qué galanas se muestran siempre las praderas, bendiciendo con el blando lenguaje de sus flores al Rey divino que las vistió de aromas y colores! ¡Qué dulcemente enamorado canta siempre el ruiseñor en la enramada! ¡Ay Dios mío, permíteme que una vez más, al compás de las suaves cadencias de mi lloro, te manifieste mis celos, porque los tengo de ruiseñores y flores, de la aurora y las estrellas; porque ellos perseveran en tus órdenes, y yo, Señor, mudable y tornadizo, ora canto, ora lloro; ora exhalo perfumes, ora alientos del infierno; ora me atavío de traje imperial; ora de los viles andrajos de los pordioseros esclavos; ora vivo alegre y juguetón como los rayos de el sol que asoma espléndido, ora sombrío como el amanecer del día tormentoso; ora soy como brillante lucero que titila entre los misteriosos fulgores de la noche; ora punto negro que se esconde entre las lobregueces de las tinieblas.

¡Oh cielo, oh cielo! ¿Quién tuviera fuerzas para luchar contra esta humana mutabilidad, si tú no escondieras, tras el azul velo de tus aéreos tules, una vida eterna e inmutable? ¿Quién sintiera valor para resistir el libre albedrío solicitado por los placeres de este mundo, obligándolo a postarse de hinojos ante los horripilantes chisporroteos del fuego de los sacrificios de la cruz? ¿Quién fuera capaz de poner vallas al corazón del hombre, hoy volcán de amores y mañana tibio como el menosprecio, frío como el olvido o helado como la indiferencia para el mismo objeto?

Y en el camino de la perfección ¿podrías acaso resistir sin una fuerza que ciertamente es sobrehumana las luchas que agitan nuestro espíritu? Alégrase el hombre todo cuan-

do siente dentro de sí que la firmeza de su propósito de ser santo nada podrá derrocarlo y corre alegre y hasta bullicioso por los más escabrosos lugares y como David repite regocijado: *Non movebor in aeternum*. Pero mirarle luego y le veréis tal vez cariacontecido y bañado su rostro de mortal melancolía; medrosos como gacela espantadiza apenas se atreve a moverse en los más ciertos caminos de la perfección, y el que antes todo era contento, ahora se entristece y no será poco para su consuelo, si halla modo de acercarse a Dios, que si ni esto puede, y el cielo se le muestra de bronce ¿a dónde volverá sus ojos el alma así atribulada?


¡Oh espirituales luchas! ¡Felices los que en este campo pelean! ¡Dichosos los que en ellas vencen! El honor que la naturaleza siente al vacío, es algo que da idea de lo que aquí siente el alma al contemplar su propia nada. ¿A quién no espantará la propia flaqueza cuando siéntese el alma de tal modo impelida o atraída hácia el mal, que como S. Pablo se ve obligada a exclamar con el poeta: *Video, meliora, proboque, deteriora, sequor?* ¿No fué el mismo apóstol el que conturbado por la ley de sus miembros, clamó al Señor para que lo librase de pelea tan ruda? ¿No es la hora más propicia para trabar estos duelos a muerte con nuestras pasiones cuando hállase el alma rodeada de las lobregueces de la noche oscura? ¿No son llagas y heridas del corazón lo que en harta abundancia se cosecha en estas lides? ¿No es llama de amor viva la que se codicia, para que abrasado hasta el más ligero hálito de la vida humana, vivamos solo vida sobrenatural y divina? ¿Y quién vive entre íntimas congojas y exteriores sobresaltos, y bebe mirra y anda entre las sombras de la noche, y se siente llagado y herido de muerte, que, si la gracia de Dios no lo conforta, no se crea sucumbir una y mil veces?

¡Oh gracia de Dios! Contigo todo lo puedo, por tí soy lo que soy; que sin tí, es tanta mi flaqueza e ignorancia que nada podría hacer para ganar el cielo y perfeccionar mi espíritu, y aún las mismas obras del orden natural que yo hi-

ciera, no dieran indicio de más elevada alteza en mí que la propia de un rey de burlas; que no más allá rayan mis pensamientos y afectos y voluntades; y si las obras son exteriores a mí púrpura con que se envejece, castillo que se derrumba o tejido de palabras seductoras por la artística armonía de los sonidos, no por la honda expresión de la verdad o por la alteza de los quererres o por la grandiosidad de los sentimientos, y por ese motivo todas las obras, que no cantan la gloria de Dios, quedan reducidos a vanos juegos de palabras, a campana que tañe, que sus sonos se los lleva el viento...

Desiderio

— D. J. F. L., Concerro de Roo. — D. D. J. M., Salinas. — D. A. L. M., Zurgena. — D. F. B., Rafelbuñol. — D. M. F., Allepuz. — D. A. M. P., San Mamés de la Vega. — D. M. M. L., Buzquistar. — Fray A. de O. J., Bermeo. — D. J. A. M., Villalcón. — D. J. P. y P., San Rafael-Ibiza. — D. F. S. S.; Jesús Pobre. — D. P. M., Estrecho de San Ginés. — D. A. F. G., Alcaíarz. — D. F. D., Fuentemizarra. — D. L. I., Segovia. — D. D. E., Murcia. — D. V. R., Almazán. — D. P. M. L.; Deralveche. — D. M. M., Toledo. — D. M. C. A., Salamanca. — D. P. de B., Lequeitio. — D. I. M., Torres de Alanchez. — D. L. V. S., Jusén. — D. S. M., Pózdón. — D. R. P., Lugar Nuevo de Fenollet. — D. J. S. C., Guadalest. — D. J. S. de la N., Herencia. — D. J. R., Villafranca del Panadés. — D. M. B. M., Barcelona. — D. J. A., Borredá. — D. V. B., Besiáns. — D. P. del R., Mozóndiga. — D. M. C. C., Casas de don Pedro. — Sra. Vda. de Ch., Valencia. — D. J. F., Ibiza. — D. M. G. R., Añoza. — D. A. C., Olveira. — D. P. M., Valdefuentes de Béjar. — D. A. D. L., Tojedo. — D. C. C. S., Torrelarribera. — D. M. S., Santa Coloma de Queralt. — D. E. I., Sanguesa. — Fray F. C., Palencia. — D. F. G., Marugán. — D. A. M. G., Roquetas de Mar. — D. G. S., Villalobar de Rioja. Sigue en la pág. 30



Croquis de disertaciones sobre tesis deducidas del Maestro de las Sentencias

VIII

Zesis segunda deducida de la Distinción tercera del Libro II del Maestro

Continuación

Parte segunda.—Angeli probabiliter ad invicem distinguuntur specificè.—Duplex est differentia quæ inveniri potest in rebus, nempe specifica et individualis. Prima est inter illa, qua differunt essentialiter, ut inter hominem et equum, et hujusmodi differentia solum invenitur inter species distinctas, vel individua diversarum specierum; etiã inter ea, quæ nec specie, nec genere proximo conveniunt, ut inter hominem et albedinem. Secunda est inter dua individua, ut inter duos homines, vel inter duos lapides, et universaliter inter ea, quæ conveniunt inter se specie specialissima, quæque plurificantur per differentias individuales. A quo antem sit petenda hæc differentia numeralis, varie invicem dissentiunt auctores: quidam enim eam repetunt ab existentia rei: aliqui cum S Thoma, ex materia sive affecta quantitate et aliis accidentibus, sive tantum secundum se considerata; alii aliter sentiunt: doctor vero subtilis docet eam differentiam esse aliquam entitatem positivam, ved distinciam formaliter a natura, quæ individuatur.

Hacen resaltar los escotistas para preparar su opinión opuesta a la de Sto Tomás respecto de como se individualizan o distinguen los ángeles entre sí, quod etsi angelus non

sit physice compositus ex materia et forma, nec ex partibus quantitativis; tamen revera compositus est metaphysice ex actu et potentia, sive ex genere et differentia, sive ex natura et supposito. Nulla enim præter naturam divinam est substantia, quæ sit purus actus: hoc namque soli Deo convenit ex summa illius singularitate, et neccessitate essendi, cum ipsum constituent in ultima actualitate, ac unitate: inde essentia divina non est determinabilis ad plura individua, quæmadmodum naturæ specificæ in rebus creatis: hinc implicat eam concipi ut indifferentem ad plures Deos. An etiam natura angelica ita etiam sit singularis, ut non possit multiplicari in varia individua, controvertitur. Circa præsentem quaestionem tres sunt Theologorum sententiae. Prima est S. Thoma et aliorum affirmantium omnes angelos differre *specie* inter se, esseque impossibile dari plures angelos solo número diversos. Impossibile inquam vel absolute et simpliciter, ut sentiunt Cajetanus et alii, vel de potentia ordinaria, quot videtur sentire S. Thomas. Secunda priori contraria, vult omnes angelos differre solo número. Tertia sententia et media inter præcedentes, affirmat angelos partim specie, partim número solo differre.

Prueban los escotistas que los ángeles se diferencian no solo in specie sino también número, es decir que pueden darse en los ángeles individuos bajo una misma especie, porque además de aplicar el principio, que ellos admiten como evidente, de que la distinción individual consiste en una entidad positiva indistincta formaliter a natura quae individuatur, principio que sostienen, aunque no pueden determinar cual sea esa entidad positiva, dicen: omnis natura, quae potest intelligi sub ratione universalis absque contradictione, est plurificabilis número: si enim esset de se *hæc*, repugnare ei intelligi sub ratione universalis, sicut repugnat essentiae divinae, quod intelligatur sub ratione universalis, quia essentia divina est de se *hæc*: sed omnis natura creata potest intelligi sub ratione universalis, absque contradictione, quia nulla est de se *hæc*, alioqui per potentiam Dei absolutam non

posset multiplicari, etiam specificè: ergo natura angelica potest multiplicari número.

Los tomistas replican a este argumento que una naturaleza puede considerarse como universal de dos maneras, *scilicet vel ex parte rei vel ex parte intellectus*; primo modo quando res quae dicitur universalis, revera est in pluribus, ut animalitas in homine et bruto, vel humanitas in Petro et Paulo; secundo modo quando res illa ab intellectu percipitur secundum se, et absque eo quod inveniatur in pluribus, sed solum repraesentetur, sine conditionibus individuantes, quae sunt materia et quantitas: quibus praemissis, dicunt naturam angelicam non posse intelligi sub ratione universalis primo modo, sed tantum secundo modo, quia illa quidditas angelica intelligitur tantum sine conditionibus individuantes, non tamen invenitur in pluribus individuis; nude non habet fundamentum universalitatis primo modo.

Sto. Tomás (part. 1.^a q 50, a 6) defiende su opinión del modo siguiente: Respondeo dicendum quod quidam dixerunt omnes substantias spirituales esse unius speciei, etiam animas. Alii vero, quod omnes angeli sunt unius speciei, sed non animae. Quidam vero, quod omnes angeli. Quidam vero quod omnes angeli unius hierarchiae, aut etiam unius ordinis, Sed hoc est impossibile. Ea enim quae conveniunt specie, et differunt número, conveniunt in forma, sed distinguntur materialiter. Si ergo angeli non sunt compositi ex materia et forma, sequitur quod impossibile sit esse duos angelos unius speciei, sicut etiam impossibile est dicere quod essent plures albedines separatae, aut plures humanitates, cum albedines non sunt plures, nisi secundum quod sunt in pluribus substantiis. Si tamen angeli haberent materiam, nec sic possent esse plures angeli unius speciei. Sic enim oporteret quod principium distinctionis unius ab alio esset materia, non quidem secundum divisionem quantitatis, cum sint incorporei, sed secundum diversitatem potentiarum, quae quidem diversitas materiae causat diversitatem non solum speciei, sed generis.

De esto no se sigue que las almas separadas no se dis-

tingan numéricamente, porque aunque no consten de materia eam tamen connotant et respiciunt, nam animae racionales dicunt ordinem ad diversa corpora, quae informant.

Además toda diferencia formal es específica: es así que los ángeles se diferencian entre sí con diferencia formal, pues son formas subsistentes y distintas: luego todos los ángeles se diferencian específicamente; y no cabe, por lo tanto, entre ellos distinción numérica dentro de la misma especie.

Además de los lugares indicados de Sto. Tomás, puede verse la exposición del mismo sobre el Maestro de las Sentencias en el lugar correspondiente, esto es, Libro II, Dist. 3 y el Opusculo 32, cap. 3. Del Cuestionario Teológico de don Francisco Salvador puede verse Tomo III, q. 13, n. 13.

D. E. H., LosHuertos. - D. M. I., Iracheta. - D. D. C. C. Brión. D. J. C., Rosell. - D. N. de L., Valdescorriel. - D. F. Mata de Armuña. - D. A. B. A., Villalonso. D. A. A., R., de D., Benalúa. - D. F. P., Bibarroja. - D. J. N. L., Alcolecha. - D. M. R., San Juan. - D. P. U. I., Benizar. - D. F. J. P., Ollería. - D. D. B. G., Torremayor. - D. E. M., Villaverde de Chiquita. - D. V. M., Alcudia de Crespius. - D. E. F., Jijona. - D. J. A. A., Villaproviano. - D. J. G. S., Quintanilla de Somora. - D. J. B. J., Benatae. - D. P. Z. G., Alles. - D. M. G. P., Mira. - D. E. B. F., Astorga. - D. J. A. C., Segovia. - D. R. C. P., Valdeganga. - D. G. A. C., Destriana. - D. P. H. M., Puebla de Almoradid. - D. A. L. L., Lapeira. - D. C. D. M., Frias. - D. F. J. R., Alcaudete. - D. J. M. P., Fuente de Pedro Navarro. - D. J. A., Benifarraig. - D. R. T., Sorribas. - D. J. G., Montichelvo. - D. E. M. V., El Ordial. - D. B. A., Salas. - D. J. M. de T., Priego. - D. E. G., Bullas. - D. J. S., Cerler. - D. L. E., Palazuelo de Vedija. - D. B. M., Villaturiel. - D. P. F., Olejua.

Varios tomos

1.º, 2.º, 3.º y 4.º tomos a don P. P., Peñafiel.—Primer tomo a don C. G., Zaragoza.—1.º, 2.º, 3.º y 4.º tomos a don J. C. M., Santiago de Bolívar (R. del Ecuador).—1.º, 2.º, 3.º y 4.º tomos a don V. G. O., Cardenadijo.—4.º tomo a don T. F., Otero de Guardo.—4.º tomo a don J. N., San Celoni. 1.º, 2.º, 3.º y 4.º tomos a don D. G., Aceitua.

Oratoria

Don R. L. B., Faulo.—D. R. O. L., Serena (América). D. B. C., Peñafior de Hornija.—D. J. C. M., Santiago de Bolívar (R. del Ecuador) —D. B. P. P., Peñafiel.—Don A. F. C., Siero de la Reina.

Suscripciones anotadas

D. R. N., Navalmoral de la Mata.—D. F. G., Muchamiel. D. F. de B. C., Mondoñedo.—D. A. F. C., Siero de la Reina.—D. P. M. M. B., Mas del Olmo.—D. P. V., San Martí de Maldá.—D. D. G., Accituna.

Atendiendo a un ruego

Correspondiendo con gusto a la indicación de muchos sacerdotes, no hay inconveniente en acceder a dar facilidades para pagar el Cuestionario Teológico de D. Francisco Salvador a los señores que lo pidan de hoy en adelante, sin aumentar el precio de dicha obra.—Al hacer el pedido indiquen las condiciones de pago, que les serán admitidas y se les servirá la obra completa.

En preparación el tomo primero de Teología Mariana por Don Francisco Salvador. El plan de esta obra se inspira en el actual movimiento mariano, del cual habrán de aprovecharse las hermosísimas ideas expuestas en el Congreso últimamente celebrado en Barcelona

VACANTES

El Arcedianato de la S. A. I. Catedral de Guadix por haber sido nombrado su propietario Arcipreste de Toledo.

Canongía de oposición en a S. I. Catedral de Huesca.

Beneficio, cuya provisión corresponde al Gobierno, en la S. I. Catedral de Almería.

Otro beneficio con cargo de primer Maestro de Ceremonias en la misma S. I. Catedral de Almería.

SE RUEGA A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES, QUE NO QUIERAN COLECCIONAR ESTA REVISTA, DEVUELVAN LOS NÚMEROS A LA ADMINISTRACIÓN Y SE PAGARÁN A ALTOS PRECIOS.

Consultorio

Médico-Quirúrgico

DE LA

DIVINA INFANTITA

A cargo de don Manuel Hernández Rodríguez

Sala de operaciones. Aparatos de esterilización.

*Instrumental completo de Cirugía general
y de especialidades*

Laboratorio de análisis de productos patológicos

IMPRENTA CATÓLICA

DE

LA DIVINA INFANTITA

BELOY, 4, ALMERIA

Tipos de los últimos y más elegantes modelos, maquinaria para toda clase de trabajos.

Confección esmerada de documentos oficiales y comerciales ☞ Tarjetas ☞ Membretes ☞ Libros ☞ Facturas ☞ Memorándums ☞ Carteras ☞ Trabajos de fantasía ☞ Recordatorios ☞ Especialidad en relieves, y en general todo lo concerniente a las Artes Gráficas.

Expedientes Matrimoniales y de Dispensa, Copias de Partidas, Participaciones del Decreto «Ne temere» Actas de consentimiento, Papeletas de Confirmación, Papeletas de enterramiento, Libros parroquiales de todas clases, etc. etc. Todo hecho con arreglo al Nuevo Código.

PRECIOS ECONÓMICOS

Internado de la Divina Infantita

GUADIX (GRANADA)

DIRIGIDO POR EL M. I. SR. D. FRANCISCO SALVADOR

CANÓNIGO POR OPOSICIÓN DE GUADIX.

Está bajo la alta inspección del Excmo. Sr. Obispo y dirigido por dos canónigos de oposición. Está montado con arreglo a los últimos adelantos pedagógicos y ocupa un magnífico edificio.—Internado para alumnos de primera y segunda enseñanza.—Se admiten alumnos por tiempo indeterminado.

A pesar de la importancia de este internado, los precios de este colegio son mucho más barato que en todos los de su clase.

EL PASIONARIO

Revista mensual, religiosa y literaria bendecida por
S. S. Benedicto XV.

Forma al año un elegante tomo de **480 páginas** de nutrida e instructiva lectura

Uno de sus fines principales es vulgarizar las Ciencias Sagradas, poniéndolas al alcance del pueblo en cuanto puede necesitar un católico ilustrado.

Para esto publica artículos de Ascética, Derecho Canónico, Exégesis Bíblica, Teología, Historia, Agiografía, Literatura en prosa y en verso, Apologética, Sociología, Bibliografía, etc.

EL PASIONARIO tiene por misión esencial propagar el conocimiento y amor de Jesús Crucificado.

Sumamente útil para los Sacerdotes y para los religiosos de ambos sexos.

SUSCRIPCIÓN ANUAL: en España, 2 pesetas. Extranjero, 3'50 pesetas.

DIRECCIÓN: Reverendo padre director de EL PASIONARIO, Pasionistas de Vizcaya (Bilbao-Deusto).